



ORGANO DE LOS LIBERTARIOS DEL PERU

No queremos ser oprimidos ni opresores: Por eso somos anarquistas
No queremos ser explotados ni explotadores: Por eso somos comunistas

AÑO XV NUMERO 135

LIMA, MARZO DE 1.925

PRECIO: 5 CTVS.

NUESTRA LABOR Y LOS COMUNEROS

En el deseo de hacer extensiva nuestra propaganda doctrinaria, creímos conveniente realizar una fiesta familiar el domingo 15 del p.pdo. con motivo de los catorce años de existencia que ha cumplido nuestro vociferante sembrador de ideas libertarias en esta Región llamada Perú.

A nuestra invitación acudieron gran número de proletarios de ambos sexos quienes, con su presencia, asintieron su solidaridad respecto de la labor que venimos desempeñando cerca de treinta años, tanto en las organizaciones como en las columnas de la prensa revolucionaria.

El programa se desarrolló en un ambiente de cordialidad y compañerismo.

A este acto concurrió la conocida doctora Miguelina Acosta Cárdenas en momentos que terminaba la parte literaria del programa. En esta circunstancia la informaron de que en el discurso de ofrecimiento de la fiesta pronunciado por el compañero D. Lévano, momentos antes, se había esbozado la conveniencia de que el Grupo «La Protesta» negara su apoyo a las Universidades Populares «González Prada».

Como era natural, esta afirmación sovió el ánimo de la mencionada doctora quien obedeciendo a la sinceridad de sus convicciones hizo uso de la palabra para demandar una explicación satisfactoria respecto de la información que había adquirido.

En este instante el compañero Ulloa planteó la conveniencia de postergar esa aclaración para el día jueves 19 del mismo mes, en nuestro local de actuaciones situado en la calle de Minas, por cuanto el carácter de la fiesta que se realizaba impedía la prolongación de una exposición doctrinaria. La proposición fué aceptada por nuestra interlocutora como también por los asistentes a dicha actuación.

Terminada la fiesta, serenados los ánimos y hechas las investigaciones sobre los informantes llegamos a la conclusión de que los idólatras del **neo comunismo** no habían perdido ocasión—como lo pierden nunca para buscar la forma de distanciar-nos de los espíritus libres y divorciarnos de las personas sinceras.

Felizmente nuestros actos se realizan a los cuatro vientos. No usamos mamparas ni celosías. No usurpamos el derecho de nadie. Ni imponemos nuestro criterio con la difamación y la calumnia. Somos, simplemente, sembradores. Arrojamus la semilla en el surco, en la seguridad de que ha de germinar, después de haber cultivado la tierra y limpiado las malezas.

Por eso siempre se nos escucha y merecemos la confianza de quienes por quemar incienso en el altar de la

mistificación.

Llegó el día 19 y la actuación se realizó con una enorme concurrencia para la que resultó estrecho nuestro local. Invitada la doctora Miguelina Acosta para que hiciese uso de la palabra manifestó su agradecimiento al auditorio que le dispensaba el honor de escucharla y terminó por pedir al compañero Lévano que diera, nuevamente, lectura a su discurso q' pronunciará el día de la matinee para de ese manera formarse un concepto cabal al respecto. Leído el trabajo, al que se le dispuso solemnemente atención, el autor recibió las felicitaciones de la mencionada juriscónsulta quien se solidarizó con los conceptos emitidos por juzgarlos encausados dentro del marco de la Razon y la Verdad.

Manifestó que siendo amante de la libertad no podía aceptar que a las multitudes se les siguiera encasillando con el hábito de la resignación para que se porten las tiranías que en nombre de un neo-revolucionarismo se les viene predicando. Agregó que hoy estaba a lado de los obreros porque exigen la libertad, pero que si mañana se convirtieran en tiranos, estaba en contra de ellos mismos.

Lamentó muy de veras el sesgo que había desviado la verdadera finalidad de las Universidades Populares «González Prada», insinuando la conveniencia de que los espíritus libres se tomasen la tarea de marcar rumbo a esos centros de cultura popular.

Como el acto no se prestara para ninguna objeción los flamantes comunistas rompieron con su ecuanimidad para desahogar la rabia que les inspiraba el fracaso de sus esperanzas que consistió en ver combatidos las ideas libertarias por una intelectual de la talla de nuestra interlocutora.

El instante fue propicio para que saliese a relucir el arma favorita de los «cultos». El insulto y la calumnia estuvieron de plácemes. El más audaz de los alumnos aprovechados supo desembozarse enfáticamente manifestando que se encontraban allí no para combatir ideas si no para fulminar a los hombres que las sustentaban. Semejante afirmación demuestra explícitamente la atrofia mental o raquitismo intelectual de que han sido víctimas los concurrentes al templo de la idolatría.

A pesar de todo, con el fundamento de nuestras razones y las pruebas convincentes e irrefutables de la acción que desarrollan los precursores de la alta política, quedaron achataados los adoradores de la **dictadura proletaria**.

Hubo urgencia de poner término al acto para evitar que se pasara a la vía de hechos ya que las razones se habían agotado para ser reemplazadas por la acción de la chaveta, esgrimida por un comunero.

El compañero Elmore selló la actuación con sus argumentos contundentes en pró de nuestra causa y contra la obra **Culturista y muy leninista** de los profesores de la U. P.



Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas—la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual.

El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa.

Manuel González Prada.



IGRAN MATINEE LIBERTARIA

Libertario: Obreros: Concurrir con vuestras familias a la fiesta que se realizará el 15 del presente, en el barrio de Cantagallo, tercer jardín bajando el Puente de Balta a la derecha, a las 2 de la tarde.

LA REVOLUCION DE KRONSTADT

La situación de los obreros campesinos en Rusia era insostenible. Las masas no solamente sufrían por el hambre, el frío y las privaciones: estaban también privadas de libertad y aún de toda posibilidad de expresar su descontento, de protestar contra los actos de sus opresores. Las masas según expresaron los rebeldes de Kronstadt, habían devenido esclavas del partido comunista.

Pero las masas soportaban todos los sufrimientos y todas las privaciones por el bien de la revolución, por la gran causa de la liberación de todos los trabajadores del yugo de la opresión y del capitalismo.

A fines de 1921, en el invierno, cuando en todos los frentes de guerra había terminado la lucha contra los contrarrevolucionarios, las masas reclamaban a los comunistas sus derechos, reclamaban la posibilidad de trabajar por la creación de una vida nueva, una vida en la que el poder estuviera en manos de los obreros y los campesinos mismos organizado en los soviets locales.

Principios de 1921, las protestas y las luchas mas terribles se desarrollaban. Los comunistas no querían ceder; ni han tenido nunca el menor deseo de alejarse del poder ni dividirlo con las masas. Lenin, y con él todos los jefes y jefesuelos, insistían en que los comunistas no solamente debían guiar la revolución sino también que ellos únicamente debían gobernar a las masas. Y los métodos más terroristas fueron empleados por los comunistas para que no se les fuera de las manos el poder.

En febrero de 1921 muchas fábricas y talleres se declaraban en huelga reclamando la efectividad de los derechos que los obreros conquistaron en octubre; y entre estas demandas, cuya satisfacción rehusaron los comunistas, estaba la de abolir la dictadura del partido y pasar el poder a los obreros y a los campesinos. Era una lucha real por el poder sovieta, pero una lucha decidida contra la esclavitud y la dictadura de un partido.

«Todo el poder a los soviets y no a los partidos»: tal era, en ese tiempo, el lema de las masas; todas, desde el movimiento macknovista hasta la rebelión de Kronstadt. En ningún momento estos movimientos fueron anarquistas, pero eran revolucionarios y estaban penetrados de simpatía hacia el anarquismo y los anarquistas. Todos estos movimientos de las masas eran estatales pero eran movimientos políticos descentralizadores, aunque en todo el mundo se trata de presen-

tarios como movimientos anarquistas; cosa que, en realidad no fueron jamás. Aún entre los anarco-sindicalistas hay esta tendencia a considera por ejemplo, como anarquista, el movimiento macknovista.

En 1921, las huelgas en Petrogrado se volvieron sangrientas. Los obreros protestaban y le pedían a los marineros de Kronstadt su ayuda en la lucha enpenada por los derechos de las masas trabajadoras. Los marineros respondieron y, después de estudiar la situación en Petrogrado, presentaron al gobierno comunista estas demandas:

Resolución de la reunión general de la primera segunda Escuadra de la Flota del Báltico, celebrada el 1 de marzo de 1921.

«Habiendo oído el infierno de los representantes enviados a Petrogrado por la reunión general de las tripulaciones para examinar allí la situación.

Decide:

1) dado que los soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos, celebrar inmediatamente las nuevas elecciones por voto secreto, teniendo completa libertad de agitación entre los obreros y campesinos, la campaña electoral.

2) establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y campesinos, para los anarquistas y para los partidos socialistas de la izquierda.

3) asegurar la libertad de reunión para los sindicatos y para las organizaciones campesinas;

4) convocar una conferencia independiente de los obreros y soldados rojos y marineros de Petrogrado, antes del 10 de marzo de 1921;

5) liberación de todos los presos políticos socialistas y también de los obreros, campesinos, soldados y marineros encarcelados por el delito de participación en los movimientos obreros y campesinos.

6) elegir una comisión de examen de los casos de aquellos que se encuentran en las prisiones y en los campos de concentración.

7) abolir las oficinas públicas, por que ningún partido debe tener privilegios para la propaganda de sus ideas ni recibir la ayuda financiera del gobierno para tales fines. En su lugar será necesario instituir comisiones de educación y de cultura social, elegidas localmente y sostenidas materialmente por el gobierno;

8) abolir inmediatamente los «destacamentos de partzogs».

9) igualdad de las raciones para

(Pasa a la 4 página)

¿COMO NO SER ANARQUISTA?

II

En la sociedad anarquista, todo es paz, amor y alegría.....

Despojados los hombres de preocupaciones funestas, limpios los cerebros de atávicos prejuicios y ridículos dogmas, desaparecidos los odios mezquinos y los bajos egoísmos, habiendo la instrucción y la educación levantado el espíritu humano a un nivel moral e intelectual no ha alcanzado en nuestros días, teniendo cada uno plena conciencia de sus deberes y derechos, siendo todos iguales **ECONOMICAMENTE Y ABSOLUTAMENTE** libres.....ya no hay crímenes ni robos, ya no hay injusticias, ya no hay mezquindades y cruentas luchas por la conquista del pan porque el pan está asegurado para todos.

La justicia preside la sociedad anarquista. Los hombres, las mujeres, siendo felices, amanse mutuamente sin cálculos ni intereses comerciales. No hay fuerza capaz de romper la armonía que entre los humanos reina. La libertad y la igualdad, son patrimonio del Hombre. La realidad y la vida no son deformadas en moldes contruados de teorías y abstracciones absurdas y limitadoras. Ya no hay quien ponga diques al Progreso. Rotas las trabas que la unían al yugo de la ignorancia y el error, la humanidad camina a pasos gigantescos hacia la perfección. Y la solidaridad, la humana y grande solidaridad manifiéstase en todo su esplendor.

No hay en la sociedad anarquista privilegiados ni desheredados, explotadores ni explotados, tiranos ni esclavos. No se ve en ella, ni miserables pordioseros, ni desgraciadas prostitutas, ni abyectos policías.

Se han suprimido, el Estado, con sus leyes absurdas y sus legisladores, sus jueces, sus oficinas atestadas de vagos y sus millares de odiosos instrumentos de tiranía y muerte; el Capitalismo, causa de tanta miseria, de tantos males y de tantos crímenes, y las Religiones reveladas, con sus iglesias llenas de parásitos, sus estúpidos ídolos y sus ceremonias ridículas. Y abolido el Estado, el Capitalismo y la Religión, han desaparecido también los odiosos, antihigiénicos e inhumanos atrosos de explotación y de miseria y lacras sociales: fábricas y talleres, cuarteles y hospitales, cárceles, lupanares, garitos y tabernas.

Tal es la sociedad anarquista. El progreso de la industria y de la mecánica, ha alcanzado tal grado de perfección que, sólo con lo que se produce en la sociedad capitalista, podríanse muy bien satisfacer cumplidamente las necesidades de todos.

Ahora bien, si en la sociedad capitalista, donde la producción es limitada, porque así conviene a los **INTERESES CREADOS** de unos cuantos, hay productos suficientes para todos —y esto está probado **ESTADÍSTICAMENTE**—sólo que, estúpida y criminalmente, se deja que los productos se pierdan—cálculése que superabundancia no habrá en la sociedad anarquista, cuando el trabajo, libre de trabas políticas, religiosas y sociales, emancipado del usurpador patrono, sea frecuentado **VOLUNTARIAMENTE** por todos los hombres.

Ya estoy oyendo exclamar «¡Pero si el trabajo es voluntario, nadie que irá a trabajar!»—¡Que pobres de espí-

ritu los que así piensan... ¡Como exclamo yo: «¡Que nadie querrá trabajar!»—¡Que locura!»..... ¿Acaso no está probado que el trabajo es una necesidad fisiológica? ¿Acaso no está en la conciencia de todos que si el hombre no fuese productor, no podría subsistir? ¿Acaso no es por el trabajo por lo que se ennoblesce y dignifica el hombre? ¿Acaso no es el trabajo ley de la Naturaleza, alto concepto moral y la virtud misma?».....

¿Es insensato suponer que el hombre pueda entregarse a la vagancia, una vez libertado el trabajo del yugo capitalista. Preciamente, lo que hoy nace odioso el trabajo, es ese malito yugo, no el trabajo mismo, pues ir a trabajar es ir a ser tiranizado y explotado, a tener que soportar la presencia del astuto burgués, y además, porque que después de una jornada de nueve, diez o doce horas de un trabajo exorbitante y deprimente, no habremos ganado lo suficiente para satisfacer las más premiosas necesidades de la vida.

Yo, que soy obrero, explotado, sé por experiencia, que no trabajar es aburrirse. Y a mis compañeros de explotación, aún los más refractarios al trabajo, les he oído siempre las mismas lamentaciones. cuando han estado sin ocupación: «sin trabajar soy hombre muerto»—«me aburro, no se que hacer, no se donde ir» «esto es insoportable, parece mentira que haya quien pueda vivir sin trabajar.»—Y al hablar así, no tienen en cuenta el escaso jornal que su trabajo pudiera reportarles, sino el aburrimiento que padecen.

No hay, pues que temer que el hombre sea perezoso cuando sea libre. No temamos tampoco que los productos escaseen. Sea el trabajo libre, y la producción será muy superior al consumo, por excesivo que este sea, y por muy escasa que sea aquella.

Y más sensato es suponer que en la sociedad anarquista haya que gritar: «Haced el favor de no producir tanto, compañeros, que ya no hay sitio para colocar los productos», que no que sea necesario estimularlos al trabajo.

Por eso, los anarquistas queremos «Que el hombre sea libre en la sociedad libre, y que en ella cada individuo **PRODUZCA** según sea su **VOLUNTAD**, y según su **VOLUNTAD CONSUMA**.

Porque cuando los hombres estén asociados libremente, cuando la producción sea organizada sobre bases racionales y científicas; cuando las máquinas y todos los instrumentos de trabajo pertenezcan al acervo común de la colectividad; cuando toda la tierra hágase productiva, que hoy no es por convenir así, a los usurpadores del patrimonio universal, cuando desaparezcan los mil y un oficios necesarios hoy para facilitar las transacciones comerciales y satisfacer la vanidad burguesa, pero inútiles en una sociedad justa, libre e igualitaria; cuando, por ser la riqueza social propiedad común de todos y no patrimonio de unos pocos, las máquinas sean multiplicadas hasta el número que fuere necesario; y cuando, por fin, los hombres comprendan que el interés de uno es el de todos, que del bienestar de la colectividad, depende el bienestar del individuo, el trabajo no será dura imposición, si-

no que además de que ser reducido a su expresión más mínima, será agradable e higiénico y saludable deporte.

Basta con lo expuesto para que todos comprendan que no hay que temer falten los productos en una sociedad donde la producción y el consumo sean voluntarios.

Y estando la producción asegurada, ¿que mas hay que temer? Nada absolutamente, pues teniendo todos, lo necesario, no habrá envidias, estrechos egoísmos, ni crímenes, por que el dinero, único dios de la burguesía, única cosa que en la presente sociedad puede redimir de la esclavitud material, habrá desaparecido en la sociedad anarquista, y sabido es que, directa o indirectamente, el dinero es la causa de todos los crímenes, de todas las envidias, de todas las injusticias.

Pero hay más aún, y esto es lo más grande y heroico: la cuestión del **AMOR** resuelta por el **AMOR LIBRE**.—Y el **AMOR LIBRE** es, dicho concisamente, porque no hay aquí espacio, ni lugar es este de hacer una extensa definición del **VERDADERO MATRIMONIO**; o sea que cuando un hombre y una mujer se amen, se unan libre y voluntariamente, sin que nadie tenga derecho a ordenar lo contrario, y sin necesidad de comunicárselo a un cura o a un juez, pues maldito lo que a ellos puede importarles, ni maldita la falta que a los amantes háceles el permiso del juez o del cura, para dar expansión a sus sentimientos amorosos. Y téngase en cuenta, que esto del cura y del juez, lo digo para mejor comprensión, y para la práctica de esta hermosa y moral teoría en la presente sociedad, pues en la sociedad anarquista, no habrá, claro está semejantes personajes.

Y para terminar este capítulo, pues ya el espacio va faltando y es aún imprescindible hacer otro, diré que la Anarquía es lo mas bello y humanitario que el pensamiento del hombre ha concebido; que sus teorías son científicas, naturales y racionales; que no es un ideal abstracto, un sueño generoso pero irrealizable; sino concreto de inmediata realización, de implantación fácil y sencilla, por que no es necesario para ello que los hombres sean ángeles; que así dicen algunos que nos llaman ilusos—y los ilusos ¡vive dios!, son ellos, pues basta que sean como son, que así lo queremos, con todos sus defectos y pasiones.

Palabras del maestro.

LA REVOLUCION

La vida y la muerte de las sociedades obedecen a un determinismo tan inflexible como la germinación de una semilla o la cristalización de una sal; de modo que si los sociólogos hubieran llegado a enunciar leyes semejantes a las formuladas por los astrónomos, ya podríamos anunciar las revoluciones como indicamos la fecha de un eclipse o de un plenilunio.

Todo sigue la ley; pero en ese determinismo universal donde actúan innumerable fuerzas desconocidas ¿sabemos medir la importancia del factor humano? Si podemos ayudar la germinación e impedir la cristalización ¿no logremos influir en el desarrollo de los acontecimientos o fenómenos

que se refieren a las colectividades? *Las fuerzas sociales, dice Engles, obran lo mismo que las de la Naturaleza, ciega, violenta, destructivamente, mientras no las comprendemos ni contamos con ellas.*

En comprender o, más bien dicho, en hallar las leyes, reside toda la fuerza del hombre. Lo que en la leyenda cristiana se nombra nuestra *caída* debe llamarse nuestra ascensión, pues al comer el fruto del árbol de la ciencia nos hicimos (como lo había pronosticado la serpiente) iguales a los Dioses.

La voluntad del hombre puede modificarse ella misma o actuar eficazmente en la producción de los fenómenos sociales, activando la evolución, es decir, efectuando revoluciones. Como por medio del calor artificial evaporamos en pocas horas una masa de agua que necesitaría semanas y hasta meses para secarse algo simples rayos del Sol; así logramos que los pueblos hagan en unos cuantos días la obra que deberían realizar en muchos años. En evolución y revolución no vemos dos cosas diametralmente opuestas, como la luz y oscuridad o reposo y movimiento, sino una misma línea trazada en la misma dirección, pero tomando unas veces la forma de curva, y otras veces la de recta. La revolución podría llamarse una evolución acelerada o al escape, algo así como la marcha en línea recta y con la mayor velocidad posible.

No nos asustemos con la palabra. Hombres que nada tuvieron de anarquistas ni soñaron con transformaciones radicales y violentas de la sociedad, han dicho: *Los pueblos se educan en las revoluciones (Lamartine); Siempre hay algo bueno en toda revolución (Chateaubriand); Lo malo de las revoluciones pasa, lo bueno queda (?)* Semejantes ideas se hallan tan profundamente arraigadas en el cerebro de los muchedumbres que hasta las insurrecciones de cuartel o los pronunciamientos de caudillos vulgares—por sólo tener visos de revolución—cuentan muchas veces con el aura popular. Fuera de los parásitos que viven a la sombra de un régimen social o político, y fuera también de los rutinarios que en toda purificación de la atmósfera tienen un principio de asfixia, las demás gentes miran en las revoluciones un remedio heroico. Se diría que la parte más noble y más generosa de la Humanidad viene al mundo con la intuición de que la Tierra ha de engrandecerse, no por los vaivenes apacibles, sino por las sacudidas violentas. La comparación de las tempestades (que purifican el ambiente) con las revoluciones (que bonifican a un pueblo) carece de novedad pero no de exactitud.

En todo movimiento popular se sabe dónde se empieza, no dónde se acaba; lo que se inicia con la huelga de unos pocos obreros o el alboroto de unas cuantas mujeres puede terminar con una líquida

ción política y social. Los mismos que en 1789 comenzaron por atacar la Bastilla no pensaron tal vez que en 1793 concluirían por guillotinar a Luis XVI. De ahí que nada teman tanto los gobiernos como los estallidos de la calle: a los parlamentarios, a los jueces, a los periodistas y a los mismos adversarios: se les compra; a una multitud sublevada, no, que un pueblo lanzado a la rebelión roba o mata pero no se vende. Hoy, más que nunca, no olvidan los opresores cuánto les conviene adormecer al *monstruo popular* con las añejas canciones de la religión y la moral, porque si las muchedumbres tienen sueño de marmota, concocen despertamientos de león.

Desde la *Reforma* y, más aún, desde la *Revolución francesa*, el mundo civilizado vive en revolución latente: revolución del filósofo contra los absurdos del Dogma, revolución del individuo contra la omnipotencia del Estado, revolución del obrero contra las explotaciones del Capital, revolución de la mujer contra la tiranía del hombre, revolución de uno y otro sexo contra la esclavitud del amor y la cárcel del matrimonio, revolución, en fin, de todos contra todo.

En Rusia y en Francia contemplamos hoy dos magníficas explosiones de esa gran *revolución latente*. Nadie asegurará que la lucha del Estado con la Iglesia no acabe en Francia por la guerra del proletariado con el capitalista, ni que la insurrección del pueblo contra la autocracia del Zar no concluya en Rusia por la rebelión de ese mismo pueblo contra el fanatismo del pope.

M. Gonzales Prada.

(De «Los Parias»—Enero 1907).

Reflexiones

Para ser observador no es necesario ser sabio, tener mucha capacidad, ni demasiada ilustración, si no un poco de sentido común y un sano criterio.

Todo hombre de sentimientos nobles está obligado a luchar por el bienestar de sus semejantes.

Ahora, si verdaderamente se pretende ser honrado, en toda la extensión de la palabra, es preciso abrir de par en par las puertas, ventanas y farolas de todas las arcas del saber, a fin de que todas las encrucijadas que hasta hoy hayan permanecido en las tinieblas, en todos los ramos de la ciencia, por antagonismo de clase, sean expuestas a la luz meridiana de la verdad para que el proletariado las conozca, las aprecie y le sirva de orientación en este camino de emancipación integral que va explorando.

Es urgente que se haga una verdadera exposición de conocimientos científicos con demostraciones prácticas para formarnos idea clara y precisa de la vida que sobrellevamos y del plano en que estamos colocados, así como del enorme y complejo problema que tenemos que resolver respecto de la cuestión social.

No olvidemos que estos problemas

encierran infinidad de detalles que es necesario estudiar.

Por tanto, compete, a los sembradores del campo proletario y a los hombres de buena voluntad, desprenderse de toda mezquindad predominante y lucrativa para de esa manera poder hacer obra de verdad en bien de la Humanidad, aprovechando la experiencia del pasado y el desarrollo del presente, para preparar el futuro. No olvidemos que todo buen agricultor necesita conocer la tierra primeramente, por que hay tierra estéril y salitrosa que no produce mientras no se le abone.

También se necesita conocer las variaciones de la atmósfera, cambios de estación, etc., así como el cultivo necesario a cada variedad de plantas. Lo propio puede decirse de las Artes y las Ciencias. Si sus cultivadores NO SON verdaderos artistas o maestros, tienen que romper, forzosamente, con la armonía que las enlaza o producir una irrupción que los sepulte en los abismos insondables del olvido por cuanto no supieron aprovechar el tiempo de que dispusieron.

Hoy que la cultura en el pueblo va adquiriendo un desarrollo vertiginoso, viene despertando en nosotros una curiosidad incontentible por el conocimiento de las ciencias; y esta cultura nos dice muy claro que los trabajadores no debemos vivir esperanzados en que otro vigile nuestros intereses. Es decir, que si queremos conocer la verdad debemos cuidar que esta no sea revestida con la indumentaria de la mentira, ni se tergiverso su esencia.

Nosotros para conquistar nuestro *derecho* y nuestra *libertad* debemos tener un criterio bien formado; saber a donde vamos y qué debemos hacer. Bajo este concepto podemos decir, enfáticamente, que somos conscientes de nuestros derechos.

Esta circunstancia no da opción para que no se despotice al ignorante; antes bien, se le debe mirar hondosamente; se le debe atraer con cariño, enseñarle con más fervor, procurar el desarrollo de su inteligencia enriqueciendo el caudal de sus conocimientos.

Muchos creemos saber leer y escribir y miramos con menosprecio al que creemos nuestro inferior, sin darnos cuenta que la lectura y la escritura no reside en el hecho de juntar letras y pronunciar palabras; de la misma manera que la misma inteligencia no se manifiesta con saber leer y escribir sino con pensar y razonar para poder concebir la manifestación de la vida práctica.

Ahora, observando el ambiente proletario, encontramos que en cuatro años de Universidad Popular no hemos obtenido un resultado práctico por la falta de tolerancia y sinceridad en el profesorado que, abandonando su misión exclusivamente cultural, dió rienda suelta a sus aspiraciones ambiguas de sectarismo y predominio, principios antagonicos a los anhelos de liberación integral del proletariado universal.

Si a este baldón del profesorado hay algo que le abone es únicamente su falta de orientación y por ende de convicción que lo arrastró hacia la corriente de los agentes de Moscú. A esto se debe la vociferancia de grupitos de trabajadores que actualmente se destacan como líderes del comunismo autoritario, que hoy marchan en pugna con los libertarios pero que en el fondo no hay raigambre bolchevique, porque al proletariado le repugnan las componendas de los políticos de nuevo cuño.

Los anhelos de libertad integral y los forcejeos de la dictadura del pro-

letariado son incompatibles como el mercurio y el fuego.

No obstante haber estallado esta pequeña disensión, todavía se habla de «frente único» y de unidad proletaria. Olvidan que así como el carbono y el oxígeno pueden combinarse por afinidad, también los hombres solo se solidarizan por afinidad de ideas y nobleza de sentimientos. Preconizar la unión de anarquistas, socialistas, comunistas y sindicalistas, para combatir al enemigo común el «capital», no es más que pretender debilitar o anular la acción del anarquismo que se segrega de todas las demás tendencias que convergen a un mismo fin o sea al sostenimiento de la ignorancia, la tiranía y la esclavitud.

Si los señores estudiantes o profesores de la U. P. han olvidado, maliciosamente, el deber de enseñar a sus alumnos cómo deben principiar a ejercer su libertad, hemos de recordarles que el análisis de su obra los pone en el ridículo por cuanto se han encerrado en el templo de la mezquindad para comulgar en el altar de la idolatría.

Enseñar a analizar es propender al mejoramiento moral y espiritual del individuo; a distinguir el bien del mal para no obedecer los caprichos del ídolo. Teoría y práctica se complementan. Un músico que conozca el valor de las notas en los libros e ignore su ejecución en el instrumento, no es músico.

Así el que diga trabajar por la libertad de los oprimidos y no les enseñe a liberarse, es un tirano.

I. A. Anchiraico

DOS AÑOS EN RUSIA

POR ENMA GOLMAN

Introducción de J. de Borran

En estos días aparecerá este importante folleto.

SUMARIO

El cementerio del pensamiento. Mi silencio de dos años en Rusia. Calumnias de la prensa burguesa. Por qué no quise hablar antes. Deber ante la revolución.

Las fuerzas que destruyeron la revolución.

Recolección forzosa. El error más grande del bolcheviquismo, dos crímenes de la Cheka.

La Cheka. Su objetivo y su manera de actuar. Más criminales que los esbirros del zarismo. La pena de muerte.

Reminiscencia de Kropotkin. Visita al gran revolucionario.

Las razones de su silencio. Última visita con Kropotkin. Sus sufrimientos en Rusia y las persecuciones de que fué objeto. Casi ciego por carecer de luz. Su muerte.

Los gremios de trabajadores de Rusia son sometidos a la dictadura bolchevique.

El Soviet Pan—Ruso.

Revuelta de oposición.

Trabajo obligatorio. La mentira del trabajo obligatorio. De que manera y para quienes se hizo el trabajo obligatorio. Ineficacia de los gobernantes.

María Spiridonova. Su cuerpo torturado. Su espíritu aún vaga por Rusia.

Principio del calvario.

La Cheka se hace activa.

Las escuelas de los «Defectivos morales». No son mejores que las mismas prisiones burguesas. Fin.

A este folleto, va agregado, el manifiesto de el grupo Pró-Ayuda al movimiento anarquista en Prusia, que se titula:

La Tragedia de la Rusia.

PRECIO 15 CTVS.

Todo pedido dirigirse a América B. casilla 1614—Lima.

Se hace descuento del 30 por ciento a los pedidos de más de 50 folletos.

El Grupo
«Hacia el Porvenir»

«La Protesta» en Vitarte

Con éste van cuatro números que no remitimos a Vitarte, pero en cambio esos ejemplares circulan en otros centros de trabajo.

El compañero encargado de repartir esta hoja en Vitarte, no quiere solidarizarse con nuestra «obra de disociación» y por ello ha renunciado a repartir «La Protesta».—Cuando «La Protesta» vuelva a su marco de acción, entonces volveré a difundirla, nos ha dicho. Y estas afirmaciones no descansan en la verdad. Porque jamás nos hemos salido del marco de acción libertaria emprendida por «La Protesta» desde que ella se fundó.

Siempre hemos combatido la política, desde la conservadora y liberal burguesa hasta la socialista hay llamada también comunista. Siempre seguimos siendo amantes de la organización obrera con métodos sindicalistas revolucionarios, sistema de organización que esta hoja fué la primera en difundirla en el país. El postulado «la emancipación de los obreros tiene que ser obra de los obreros mismos», ha echado honda raigambre en nuestra conciencia.

Mas no es por los motivos enunciados que el dicho compañero niega su concurso a «La Protesta»; es porque disintimos de las opiniones de Haya de la Torre, a quien muchos le han convertido en un ser infalible e indiscutible; es porque hemos dicho, y nos reafirmamos ahora, que es mentira que el capitalismo se haya abolido en Rusia, es porque combatimos la acción corrosiva, agnosa, disociadora, (eso si es obra disociadora) de los comu-

ros que quieren hacer de la organización obrera, plataforma para sus piruetas políticas.

Los obreros de Vitarte saben muy bien que «La Protesta» nació para proclamar la verdad y luchar por la redención social de los salarizados; saben que los libertarios jamás hicieron obra de caudillismo y de imposición alguna, porque siempre fueron a las causas del pueblo sin alardes ni ambición personal de lucro o acribismo, pues siempre colocaron las ideas y el interés colectivo sobre todas las cosas y los hombres; saben que fruto de la propaganda libertaria fue todo ese movimien-

to obrero, todo ese anhelo de cultura, uniformes, solidarios y rebeldes, que hubo hasta que, como la zizana, aparecieron los com-parsas de la tragedia moscovita con la mentida «dictadura del proletariado».

Es sensible que la verdad les duela a muchos que se llaman revolucionarios, como es lastimoso que la campaña sorda contra «La Protesta» y la difamación contra los ácratas, sea producto de la cacareada «cultura revolucionaria» de una universidad popular que ostenta el inmaculado nombre del maestro y precursor de nuestro ideal en el Perú.

(Viene de la 10.ª página)

todos aquellos que trabajan en oficios peligrosos para la salud;

10) abolición de los destacamentos comunistas de guerra en todas las secciones del ejército, lo mismo que de la guardia comunista apostada en los talleres y en las fábricas; en caso de necesidad, estos destacamentos o pelotones de guardia, deberán ser designados en el ejército, desde las filas mismas, y en las fábricas, según los deseos de los obreros;

11) dar a los campesinos plena libertad de acción en lo que concierne a sus tierras y también el derecho a poseer ganado, a condición de que se arreglen los campesinos mismos sin tener que recurrir a la explotación ajena,

12) pedir a todas las secciones del ejército y a nuestros camaradas los kursanti militares que acepten nuestras resoluciones,

14) designar una comisión ambulante de contralor.

15) permitir la pequeña industria a domicilio.

Petrichekno, presidente de la reunión de la brigada—Perepetkin, secretario

tario

Resolución adoptada por aplastante mayoría por la guarnición de Kronstadt.

Vassilieff, presidente

Con el camarada Kalinin, Vassilieff vota contra la resolución.

Como se ve, ni una palabra en defensa del régimen zarista, ni una palabra en defensa de la Constituyente, ni una palabra en defensa de los socialistas de la derecha, los mencheviques y los socialistas revolucionarios de derecha. Esta resolución fue discutida en una asamblea de más de 16 000 marineros, obreros y soldados del ejército rojo, y en presencia del presidente del Comité Central pan-fuso de los Soviets de Kronstadt, Vassilieff, y el comisario de la flota del Báltico, Kusmin. Todos los asambleístas, los comunistas mismos de Kronstadt en número de 600 más o menos, aclamaron la resolución como revolucionaria y sostenedora del poder de los soviets, habiéndose pronunciado en contra tan sólo los tres nombrados comunistas.

Y por esto fueron llamados por los comunistas los generales de tiempos de zar; Brusiloff, Tuckharevski y otros, para que masacraran a los revolucionarios de Kronstadt.

«Os mataré como perdices», proclamó el general en jefe, Trotzki y, bajo la inspiración de éste y de Lenin, los ex generales y oficiales zaristas, que combatieron anteriormente la revolución, empezaron la masacre de los que habían constituido la fortaleza de la Revolución Rusa: los marineros de Kronstadt.

Según la información oficial, fueron

muertos alrededor de 14.000 revolucionarios, pero la verdad no se conoce hasta ahora y no llegará a conocerse nunca.

Los rebeldes de Kronstadt luchaban por un mejoramiento del sistema de dictadura de los trabajadores, por la dictadura de la clase contra la dictadura de un partido político, y en esta tentativa fueron derrotados. Pero las ideas que animaron la sublevación de Kronstadt son las ideas de todos los oprimidos de la Rusia Soviética, de todos los obreros y campesinos, de todos los trabajadores intelectuales.

Ellos luchaban contra la esclavitud, contra el poder, contra la nueva forma de esclavitud. Pero no llegaron al fin lógico de sus ideas, no arribaron al antiestatismo en las exigencias prácticas de la lucha social. Ellos creían en el bolchevismo, creían en la inevitabilidad de un tiempo transitorio de dictadura de la clase trabajadora.

En sangre y en muerte acabó la tentativa de los oprimidos de hablar como iguales con los mismos opresores comunistas.

El 18 de marzo de 1921 los comunistas de Rusia y de todo el mundo celebraban la memoria de la Comuna de París, al mismo tiempo que realizaban la masacre de la nueva Comuna, la Comuna de la Revolución Rusa la Comuna de Kronstadt.

La demanda de los trabajadores de concesiones del poder comunista para la libertad y la posibilidad de trabajar en conjunto, como iguales; en la construcción de la nueva vida, fue denunciada como una tentativa contra revolucionaria, y sus sostenedores fueron exterminados por los soldados comunistas bajo las órdenes de los antiguos generales zaristas. Precisamente por los mismos días en que Lenin firmaba la orden de masacrar a los rebeldes de Kronstadt, invitaba a los capitalistas extranjeros a prestar su ayuda al poder comunista en la reconstrucción de Rusia sobre bases marxistas. Los capitalistas estaban más cerca y eran más amigos del poder «proletario» que los obreros. Por lo demás, tanto Mac Donald como Lenin, y Noske como Trotzki, han mostrado al mundo la verdadera fisonomía del marxismo, los elásticos planes y las aspiraciones del socialismo «científico».

Sangre, sangre y sangre; hambre, hambre, y hambre: estas son las realidades de todo y cualquier poder, así sea comunista, socialista, etc.

Es ya tiempo que las masas vean la verdad desnuda, y comprendan cuál es la realidad del socialismo estatal. Las lecciones de los últimos años han sido duras, pero ellas serán provechosas para todos los hombres y especialmente para los trabajadores de todo el mundo.

El antiestatismo, la idea anarquista

ta surgió en los días de Kronstadt no solamente como cosa teórica, sino como una idea práctica, como una necesidad práctica. Los hechos de Kronstadt fueron para los trabajadores la mejor demostración de que el poder no puede ser más que poder, es decir, un organismo de opresión y de explotación.

Kronstadt, la última antorcha de la revolución rusa, sirve grandemente a los oprimidos de todo el mundo, al demostrarlos prácticamente el valor del poder comunista y de todo poder revolucionario. Ha mostrado que entre los mencheviques Ebert y Noske y los bolcheviques Lenin y Trotzki no hay diferencia alguna. Todos ellos son marxistas que luchan por la dominación de su partido, y nada más. Y este servicio de Kronstadt será inolvidable. La rebelión de Kronstadt como la Comuna de París será recordada en el futuro como una gran tentativa de los oprimidos contra los gobernantes y como una heroica lucha de los trabajadores por el advenimiento de un mundo nuevo, de una vida mejor.

Como la Comuna de París, la rebelión de Kronstadt será, para los oprimidos, la antorcha que iluminará sus pasos, señalándoles los medios por los que no se debe ni se puede crear una nueva vida en tiempos de revolución y cómo esto sólo será posible por una revolución social anárquica.

DE LA REPUBLICA

Arequipa.

Con motivo del centenario de Ayacucho, la organización ferroviaria de los departamentos del sur reclamaron un sobre sueldo en esos días, dado el recargo de las labores, las ganancias pingües que iba obtener la Empresa y la magnitud de la fiesta de la que no iban a gozar los obreros, sino los que no trabajan y derrochan el dinero amasado con el esfuerzo proletario. Mas como la Empresa se negó a aceptar la reclamación aludida, los ferroviarios paralizaron el tráfico en toda la extensión de la línea Mollendo. Puno, durante cuatro días; no obstante la intervención de las autoridades porque en esos días patrios no se diera esa nota discordante.

Este hermoso gesto de dignidad fue a la vez un fiel exponente de solidaridad. Pero como dicen que en todo apostolado no falta un judas, en esta ocasión los judas fueron varios, y estos pudieron correr algunos trenes de Arequipa a Mollendo: he aquí sus nombres para marcarlos con el estigma de Krumiros: Moisés Díaz, Juan Arancibia, Santiago Portuñal gal, Pantaleón Nuñez, y Nolberto Meza.

Mollendo

En este importante puerto del sur, se inicia ya el movimiento obrero con buenos y dignos rumbo.

Debido a las orientaciones señaladas ahora años por la Federación de Panaderos de Lima y sus continuas luchas mejoristas, los panaderos de toda la república vienen organizándose con un marcado espíritu de resistencia a la explotación capitalista. Debido a esto en varios pueblos han ob-

tenido algunos triunfos. Pero ninguno de más grande alcance que el que acaba de conquistar la «Unión Gremial de Panaderos» de Mollendo.

Desde meses atrás esta organización venía haciendo campaña por abolir el trabajo nocturno, hasta que a principios del mes próximo pasado presentó su reclamo a los patronos y al municipio provincial de Islay, que fue aceptado de plano, pues a más de la solidaridad gremial había la opinión científica de los médicos en contra del trabajo nocturno.

De un manifiesto lanzado por los obreros panaderos, copiamos estos párrafos:

«No solamente influye en nuestra designación el justo y natural deseo de amparar nuestra salud, sino también respetar la opinión de los notables médicos que han sostenido que el pan creado es mas sauo y nutritivo que el caliente».

«No es posible que más tiempo dure nuestra angustiosa situación en la que se va minando la existencia con un eterno trasnochar expuesto a ser víctimas de la tuberculosis que en este pueblo se propaga con alarmante rapidez».

Humana conquista que deben secundar los panaderos de la república, muy particularmente los de Lima, Callao y balnearios, estudiando y haciendo una campaña que a más de la abolición del trabajo nocturno, no aminore brazos ni se rebajen los salarios».

BALANCE DEL NUMERO 133

ENTRADAS

Venta del N° 132—Un paria. S. 6.00—Yeren. S. 2.50—J. Caichó—Flores con 2 00 cu.—Venta particuar S. 1.50—T. Vega S. 1.20—Sifia—Conde—B.—Santa María—Rivera—con un sol cada uno—Borjas—Chale cop. S. 75 ctvs. cu.—Cano—Vera—Boy—Laysaquiá—Bandin—Gutiérrez M.—Guzmán—Porras—C. Valdez—R. Vargas.—Bellido G.—Rosas—M. Zúñiga—Moreno—Cervantes con 0 50 ctvs. cu.—Canje 0 30 ctvs. Total S. 28 50.

Atrazados—Rachumí S. 2.00—Ulloa S. 1.50—Perez S. 1.00—Cano 1.00—Legua. 1.00—Pariona 0.50 ctvs.—Total S. 7.00.

Provincias—Cuzco, Vivanco S. 500—Callao, Guerrero S. 1 00—Salinas de Huacho 0.50 ctvs.—Total S. 6 50. Venta ejemplares... 28 50 Atrazados... 7 00 Provincias... 6 50 Superávit anterior... 115 44

Total.....S 157 44

GASTOS

Por impresión de 2.000 ejemplares..... S. 69,60 Gastos secretaria..... " 2,00 Franqueo..... " 3,20 Total..... S. 74,80

RESUMEN

Entradas.....S. 157,44 Salidas..... 74,80 Superávit..... S. 82,60

El administrador

Imp. «Proletaric»